

ANGELO ALTIERI MEGALE¹
(1922-2009)

DATOS BIOGRÁFICOS

Angelo Altieri nació el 3 de agosto de 1922 en Rivello, Potenza, Italia. Realizó sus estudios en su país natal hasta doctorarse en Letras Clásicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Federico II, en Nápoles, en 1946. Fue fundador, en 1956, de la Facultad de Filosofía y Letras de la actual Benemérita Universidad Autónoma de Puebla junto a otros importantes pensadores como Joaquín Sánchez McGregor. Su actividad docente se extiende durante medio siglo, desde sus inicios en 1946 en el Liceo Clásico de Sapri, en Italia, pasando por varias instituciones de educación media-superior y superior en la ciudad de Puebla y en especial, en la Universidad estatal. En ella, se desempeñó como profesor llegando a ser director de la Facultad de Filosofía y Letras (UAP), entre 1969 y 1976, así como Consejero Universitario de 1969 a 1978.

La aportación del Dr. Altieri, no sólo radica en su dedicación a la formación de muchas generaciones de estudiantes que hoy son reconocidos profesores e investigadores sino también por sus trabajos de traducción entre los que se puede mencionar a *Los presocráticos* así como de



Angelo Altieri Megale
Fuente: Archivo CEFILIBE

una obra propia. Fue un gran promotor del pensamiento humanístico en la Universidad y en diversos ámbitos culturales de aquella ciudad en la cual prácticamente circunscribió su actividad. En 1983 le fue otorgado el título de Doctor Honoris Causa por el Consejo Universitario de BUAP. En 2004, la Asociación Filosófica de México le otorgó un reconocimiento como “maestro distinguido”.

¹ Información proporcionada por María Gracia Altieri Fernández.

Fallece el 13 de marzo de 2009 en la ciudad de Puebla, en la que el H. Ayuntamiento lo nombrara Ciudadano Distinguido en 1987.

OBRAS

Angelo Altieri publicó veintinueve libros, entre los que podemos destacar:

Storia della città di Metaponto, Universidad de Nápoles (Tesis Doctoral), 1946.

Introducción al Estudio de la Filosofía Moral, Editorial Cajica, Puebla, 1963.

La Doctrina Política – Social de Rousseau en el marco de la Ilustración, Editorial Cajica, Puebla, 1969.

Diseño Histórico de la Filosofía Occidental, Editorial Cajica, Puebla, cuatro ediciones: 1966, 1983, 1989 y 1992.

Ensayos Filosóficos, Editorial Cajica, Puebla, 1990.

Newton: *La Teoría de las Flexiones*, traducción e introducción, UAP, 1979.

Introducción al Estudio de la Filosofía y sus problemas, BUAP, seis ediciones: 1982, 1983, 1986, 1988, 1990, 2003.

Los Presocráticos, BUAP, tres ediciones: 1986, 1993, 2003.

Fonética y flexión nominal en Latín, BUAP, 1975.

La Flexión Verbal y los Invariables en Latín, BUAP, 1978.

La oración y el período en Latín, BUAP, 1982.

Gramática Latina, BUAP, 1988.

El Problema de la Ciencia en Kant, BUAP, 1992.

Kant: El Reino de la Moralidad y el Orden Jurídico – Político, BUAP, 1995.

Kant: Estética y Teleología, BUAP, 1997.

El Criticismo, BUAP, 1999.

Dos Ensayos: Platón y Anselmo de Aosta, BUAP, 2001.

Roma, Introducción al estudio del Pensamiento Romano, BUAP, 2003.

Breve historia de la Dialéctica, BUAP, 2004.

Gramática Latina, 2ª ed., corregida y aumentada, Colección Angelo Altieri, BUAP, 2007.

Además, escribió importantes ensayos como: “Desarrollo histórico del concepto de autonomía universitaria”, *Gaceta UAP*, No. 1. “La política como arte de gobernar y como teoría

del Estado”, *Gaceta UAP*, No. 2 y 3. “El pensamiento engelsiano en sus rasgos más genuinos y originales”, *Revista Dialéctica*, No. 1. “Capitalización e ideología”, *Revista Dialéctica*, No. 2. “Crisis y vigencia de la institución clásica”, *Revista Dialéctica*, No.3. “La interpretación de la dialéctica por Benedetto Croce”, *Revista Dialéctica*, No. 4. “La crisis del hegelismo y su resolución en el materialismo dialéctico”, *Revista Dialéctica*, No. 5. “Filosofía y arte”, *Revista Dialéctica*, No. 10. “Originalidad del pensamiento de Marx”, *Revista Universitaria*, No. 2. “Realismo e idealismo”, *Revista Universitaria*, No. 3. “La doctrina social de la Iglesia”, *Revista Crítica*, No. 4. “Reflexiones en torno a la tesis doctoral de Carlos Marx”, Editorial UAP, “Ideología, teoría y política en el pensamiento de Marx”, Editorial UAP.

A continuación se incluye un texto en homenaje a Altieri para complementar el conocimiento sobre su vida y obra.

ANGELO ALTIERI MEGALE O LA VIGENCIA DEL IDEAL HUMANISTA PARA LA EDUCACIÓN ACTUAL²

Jesús Rodolfo Santander³

Nos hemos reunido hoy para recordar la vida, el pensamiento y la obra del Dr. Ángel Altieri Megale al cumplirse dos años de su lamentado fallecimiento. ¿Quién fue Ángel Altieri y por qué recordarlo?

Tenemos que hacernos esta pregunta porque los jóvenes que están estudiando desde hace poco en nuestra facultad y que están aquí presentes, quizás ignoran quién fue; pero eso es natural, pues acaban de llegar y, en todo caso, eso no es grave, porque si aún no lo saben, hoy van a poder enterarse que fue una de esas personas con las cuales ellos, y probablemente todos los que hoy están reunidos aquí para recordarlo —y también muchos que no están hoy presentes— tienen, tenemos, todos, una gran deuda o —tal vez sea más justo decirlo así— muchas grandes deudas con Ángel Altieri Megale. Los oradores invitados, los colegas en las mesas de trabajo, van seguramente a evocarlas. En lo que a mí respecta quisiera recordar esa deuda que tenemos con él como fundador de nuestra Facultad de

² Leído el 16 de marzo de 2011 en el auditorio Elena Garro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en la inauguración del foro realizado en homenaje a Ángel Altieri Megale a dos años de su fallecimiento.

³ Jesús Rodolfo Santander, profesor-investigador de la Maestría en filosofía de la BUAP y Director de la revista de *La Lámpara de Diógenes*.

Filosofía y Letras, como fundador de nuestro Colegio de Filosofía y como humanista. Y a través de ello evocar la figura señera que dejó entre nosotros al abandonarnos.

En nuestra incurable ligereza, pensamos y actuamos con esa semiinconsciencia con que nos movemos en la vida de todos los días, como si las cosas hubieran estado siempre ahí, como si lo que está ahí no hubiera tenido antes que llegar a ser para poder estar ahí, y cuando somos muy jóvenes, además, como si el mundo comenzara con nosotros, y no nos detenemos a pensar que nuestra vida se edifica sobre lo que otros hombres han hecho con su trabajo y su lucha antes de que nosotros llegáramos al "escenario". Ahora, ignorar esta realidad es cometer una grave injusticia con los que nos precedieron y, en todo caso, es una omisión imperdonable. Ni siquiera podríamos estar reunidos aquí, si Ángel Altieri no hubiera empeñado su voluntad y su acción, allá por los años 60 del siglo pasado, en la creación de nuestro Colegio y de nuestra Facultad. Porque lo hizo, porque puso todo su esfuerzo primero en crearlos, cosa que ocurrió en 1965, y después, durante los años de gestión como director de la facultad, impulsando su desarrollo, llegó a ser posible reunir en nuestra casa de estudios, en los campos de la filosofía y de las humanidades, un importante cuerpo de profesores e investigadores y que acudieran a formarse en ella durante 46 años, muchas generaciones de estudiantes de Puebla, de otros estados de la República y del extranjero.

No es fácil evaluar en qué medida exacta y de qué manera el pensamiento forjado en nuestros claustros alcanzó el alma de personas lejanas y desconocidas por la mediación de generaciones de estudiantes formados durante años en nuestros colegios bajo nuestros ideales, que fueron los ideales educativos de Ángel Altieri antes de que los que llegamos después los hiciéramos de uno u otro modo nuestros. Estas cosas del espíritu siguen caminos insospechados y son demasiado finas para el instrumento estadístico, pero no por ser inaccesibles a la estadística son por ello menos cosas existentes y muy reales, y no se puede dudar que la onda cultural expansiva generada de nuestra facultad pudo llegar cerca y lejos. Sea como fuere, esa onda expansiva de nuestros claustros hacia afuera tuvo su primer impulso en los hombres de la generación de Ángel Altieri y, de manera decisiva, en la acción y en la personalidad de su fundador, que se plasmaron en su obra. Sus ideales nos han orientado y hoy más que nunca deberían seguirnos orientando. Para mostrarlo, dirigiré una breve mirada a la obra y a la persona de su creador poniéndolas en relación a las circunstancias actuales.

Tal como lo recuerdo, Altieri no me parecer haber sido alguien que administrara parsimoniosamente sus fuerzas, ni mucho menos, en absoluto, uno de esos hombres que hacen del cálculo el principio de su comportamiento, sino que (y esto puede no ser ya tan fácil de entender en los tiempos que corren, dominados más que nunca por una mentalidad utilitaria y burocrática) fue un hombre de vocación, lleno de “pasión” por la enseñanza, que quiso ejercer la docencia hasta el final de sus días e incluso más allá de sus fuerzas.

Un maestro fue, sin duda, Altieri; pero primero, y quizás antes que nada, un hombre de estudio, un investigador acucioso, autor de diversas publicaciones que todos recordamos con reconocimiento, como por ejemplo, su *Gramática Latina*, tan rica y útil, que nos regala con su conocimiento profundo de la lengua y de la cultura latina; o sus numerosos trabajos filosóficos, entre los cuales, su importante trabajo sobre *Los Presocráticos*, que da testimonio de su familiaridad con la lengua y la cultura griega; su trabajo sobre Kant *El criticismo: su complejidad y sus contradicciones*, que contiene una exposición rigurosa de los problemas y conceptos fundamentales de las tres críticas del filósofo de Königsberg; su *Introducción a la Filosofía*, texto muy recomendado por maestros y leído por muchas generaciones de estudiantes; su *Introducción al estudio de la filosofía moral*, que ofrece una valiosa visión histórica y sistemática de la disciplina.

Recordándolo, presiento ahora que el tiempo que Altieri “perdió” con los filósofos fue precisamente el tiempo en que recibió la iluminación y la fuerza para las valiosas acciones que emprendió en su vida. Quien lo conoció sabe que no tenía nada en su persona de esos tecnócratas planificadores formados en universidades anglosajonas —o sucursales nacionales equivalentes— que hoy asuelan la educación y la cultura de este y otros países destruyendo desde los ministerios lo que durante años se edificó con tanta entrega, amor y paciencia, como lo hacen hoy con las materias filosóficas que han sacado prepotentemente de los programas de estudio de las preparatorias. No. El fundador de nuestra Facultad es la contrafigura de esas gentes. Estoy seguro que se hubiera opuesto a esa supresión.

Altieri se había formado en su país natal, Italia, uno de los grandes focos de la cultura y de la filosofía occidental, y había recibido una formación clásica. Familiarizado con autores latinos y griegos, era un hombre cultivado y amable. Su conversación rezumaba inteligencia, humor, erudición. Uno gozaba al escucharlo. Tenía una mirada sobre las cosas que sólo la frecuentación meditativa de las obras de los filósofos y una profunda cultura pueden dar. Tuve

la impresión que esa formación, esa *paideia*, informaba toda su personalidad y que no era ajena a esa actitud suya ante la vida, que yo sentía tan humana. Su vida encarnaba los ideales de ese humanismo. Y sin ignorar que los ideales del humanismo podían padecer de insuficiencias, creyó en la posibilidad de recobrar la vigencia de esos ideales para la educación actual, siempre que se ennobleciera el concepto de cultura. Altieri explicó con claridad este concepto en “¿Qué es la cultura?”, un bello texto suyo publicado en *La lámpara de Diógenes* en 2001. Citaré algunas líneas. Dicen así:

Si deseamos...ennoblecir el concepto de cultura, hemos de eliminar de él cualquier tendencia a la ganancia y restringir su denotación a las formas más elevadas de la vida de un pueblo, tales como la filosofía, la religión, el arte, la ciencia, etcétera. A la luz de esta noción de cultura recobra vigencia el modelo humanístico de educación. Yo creo que el ideal humanístico con todas sus insuficiencias, es básico, es fundamental, para el mejoramiento intelectual, moral y del gusto estético del hombre. Recuérdese que la educación humanística, además de servir como medio de expresión y perfeccionamiento del pensamiento y para el refinamiento del gusto estético, prepara para una vida digna y plena de espiritualidad. En efecto, una vez constituida la personalidad a través de los estudios literarios (en especial las letras clásicas, cuyos exponentes pregonaron, defendieron y realizaron de una manera eminente los valores eternos y universales del espíritu), o sea, una vez adquirida la conciencia clara de los valores humanos, el individuo puede ocupar con dignidad su puesto en el contexto social, independientemente del fin específico de su actividad profesional (el humanismo no tiene finalidades profesionales ni técnicas), por ser dueño de sí mismo y moralmente responsable. Me permito pensar que, si todos tuviéramos un *mínimum* de formación humanística, viviríamos en un mundo mejor⁴.

Son palabras que reflejan el elevado ideario que Ángelo Altieri Megale encarnó en su vida y en su obra, y que dibujan en cierta medida la figura intelectual y espiritual que dejó entre nosotros.

Conviene retener esas palabras de Ángelo Altieri y grabar su figura en nuestras mentes, como un escudo para hacer frente a la barbarie productivista y consumista que hoy adiestra a los hombres para hacer de ellos bestias de trabajo y dóciles consumidores. O como una ciudadela en el desierto, en estos tiempos en que “el desierto crece”.

⁴ Altieri, Angelo, *La lámpara de Diógenes*, Núm. 4, BUAP, 2001, p.17-18.